Gratitud en medio de la tormenta

EL APÓSTOL PABLO escribe: "Dad gracias por todo; porque ésta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús" (1 Tesalonicenses 5:18).

Agradecer es dar gracias por algo recibido. Es una acción normal y natural como respuesta de alguien que recibe un bien determinado. Sin embargo, manifestar un espíritu de gratitud cuando las cosas son adversas no es fácil.

La iglesia en el sur de Guatemala en los primeros meses del año 2009, fue sacudida con una serie de secuestros que pusieron a prueba la fe de muchas familias adventistas. Uno de los casos más impresionantes fue el de la familia Martínez (omitimos nombres y apellidos reales por razones obvios).

El hermano Raúl Martínez es mayordomo fiel de los bienes que el Señor le ha encomendado y colaborador de primera clase en lo misión de lo iglesia.

Recientemente él había terminado un proyecto de renovación del antiguo templo de la iglesia y planificaba otro proyecto, cuando una mañana su hijo mayor fue secuestrado por una banda. Angustia, tristeza e impotencia invadieron el corazón de la familia, de la iglesia y del vecindario.

Los secuestradores exigían una gran suma de dinero que debía pagarse en poco tiempo. Lo iglesia organizó una cadena permanente de oración; en medio de su angustia, la familia Martínez confiaba plenamente en el Señor. Los secuestradores amenazaban con asesinar al joven. En medio de esta zozobra, la familia Martínez decidió aceptar la dirección del Todopoderoso.

La noche que siguió a aquel día triste fue todavía más abrumadora. Satanás con amenazas de muerte trataba de debilitar la fe de la familia. La iglesia y el vecindario unían sus fuerzas en oración continua.

Por su lado el joven Raúl Martínez en su cautiverio oraba para que el Señor diera serenidad a su familia. A mediados del segundo día fue pagado el rescate. Generalmente los secuestradores asesinan a sus víctimas después de recibir el pago, pero el Señor estaba atando las manos de los asesinos. Uno de ellos dijo al joven: "Me dieron órdenes de eliminarte, pero eres un buen muchacho y te dejaré vivir". Ese día por la tarde, Raúl se unía a su familia, y en medio de lágrimas, nos arrodillamos para dar gracias a Dios par su maravillosa intervención.

Después de algunos meses de aquella terrible experiencia, la familia Martínez comprende lo que es dar gracias a Dios por todo, aun en aquellas cosas que parecen destruirnos. Hoy se gozan poniendo en las manos del Señor sus recursos y con entusiasmo renovado, continúan trabajando por la causa del cielo.

Son muchas las bondades del Señor que recibimos cada día, agradezcamos por cada una de ellos, pero también agradezcamos por aquellas situaciones que no son gratas, pero que el Señor utiliza para fortalecer nuestra fe y transformar nuestro carácter. Agradezcamos a Dios por todo, aún en medio de la tormenta.

Armando Reyes
Pastor
Misión del Sur de Guatemala